

El Museo Nacional de las Culturas y sus exposiciones itinerantes

Antrop. Leonel Durán Solís

MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS - INAH

Un poco de historia

Hablar del Museo Nacional de las Culturas nos remonta al "centro" del corazón de la ciudad de México y a un espacio que ha sido desde la vieja Tenochtitlan hasta nuestros días una parte central de la narrativa histórica de nuestro país.

Es este solar estuvo la Casa Degnegrada, segundo palacio de Moctezuma, misma que fue concedida a Hernán Cortés. A la muerte de su padre, Martín Cortés se vio obligado a vender el predio a Felipe II. Desde ese momento, el espacio se destinó a alojar al Virrey, la Real Audiencia y, entre 1731 y 1734, se edifica la Real Casa de Moneda, obra del arquitecto español Juan Peinado. Allí se acuñaron monedas de oro y plata. Esta es la razón por la que la calle alledaña, que entonces se llamaba "del Arzobispado", cambiara su nombre por el de "Moneda", que conserva hasta la actualidad. La intensa labor artesanal que se realizaba en la Casa de Moneda propició la creación de la Escuela de Grabado antecesora de la Academia de las Tres Artes Nobles de Pintura, Escultura y Arquitectura conocida como de San Carlos.

La independencia de nuestro país trajo nuevas políticas de acuñación, lo que llevó a abrir casas de moneda en otras ciudades. La Casa de Moneda de la Ciudad de México se trasladó a la calle del apartado, en 1847.

A partir de entonces, la Antigua Casa albergó al cuartel de los Supremos Poderes; al Ministerio de Hacienda, a la Suprema Corte de Justicia; la Bodega de la Biblioteca y archivo de la Universidad; el Correo; el Departamento de Estadística, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; la casa y oficina del ministro de Relaciones Interiores y Exteriores; la Procuraduría; el Departamento de fotografía de la Secretaría de Guerra, el local de acuñación en níquel, el cuartel de bomberos y los talleres Gráficos de la Nación.

Durante el siglo XIX se definiría su vocación de museo: espacio abierto al público. La búsqueda de símbolos históricos y culturales que develaran la identidad nacional encontró en las colecciones de antigüedades un reflejo de la imagen que se quería difundir. En 1865 el Ministro de Instrucción Pública y Cultos recibió la orden de Maximiliano de Habsburgo para establecer en la antigua Casa de Moneda



Mujer nahua perfil. Fototeca Nacional del INAH, Fondo Culhuacán. 350 931

el Museo de Historia Natural, Arqueología e Historia, que, respetuosamente, fue dedicado "a los sabios que honran a la Patria". En él se reunieron las piezas dispersas de coleccionistas privados e instituciones como la Universidad, así como los archivos y documentos de la historia nacional, las antigüedades y monolitos entre los que destacaban la Coatlicue, la piedra de Tizoc, la piedra del Sol, etcétera.

Los científicos humanistas del siglo XIX enriquecieron los estudios y las colecciones del Museo. Fue sede de la Junta Colombina para la celebración del cuarto centenario del arribo de Colón a América bajo la dirección de Francisco del Paso y Troncoso. De su acervo, se seleccionaron piezas para su exhibición en el Pabellón Mexicano de Madrid.

De igual manera, en el Museo se realizó el Congreso Internacional de Americanistas, el primero que tuvo lugar en nuestro continente. En 1909 el maestro Justo Sierra impulsó, con varios estudiosos y el distinguido investigador americano Franz Boas, el nacimiento en este local de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnografía, donde participaron especialistas como Seler, Tozzer y de la cual sería, posteriormente, director Manuel Gamio.

Las colecciones del museo crecieron a la par que la definición y especialización de campos de estudio. Así, en 1909 se trasladó la sección de historia natural al Pabellón del Chopo—donación del Emperador japonés— que durante las celebraciones del Centenario de la Independencia se construyó para exhibir las colecciones del gobierno japonés.

La antigua Casa de Moneda, entonces Museo Nacional de Arqueología,



Mujer nahua de perfil. Fototeca Nacional del INAH, Fondo Culhuacán. 350 930

Historia y Etnografía mantuvo su tradición como espacio de trabajo e investigación en esas áreas. Así en 1938 se crea la Escuela Nacional de Antropología e Historia dentro de su edificio.

Durante su gobierno, el General Lázaro Cárdenas del Río desocupa el Castillo de Chapultepec que hasta ese entonces era la residencia oficial del Presidente. Más tarde, gracias al proyecto educativo y cultural de la Secretaría de Educación Pública, ese local histórico se convirtió en el resguardo de las colecciones de Historia Patria que estaban en el edificio de Moneda 13, dando lugar al nacimiento del actual Museo Nacional de Historia de Chapultepec. De la misma forma, en 1963 y 1964, las colecciones de Arqueología y Etnografía dieron origen al establecimientos del nuevo Museo Nacional de Antropología que hoy se ubica y adorna en el Bosque de Chapultepec.

Al quedar prácticamente vacío este edificio, el Dr. Eusebio Dávalos Hurtado propuso a algunos investigadores como el Dr. Julio César Olivé y otros, la creación de un museo que mostrara las expresiones de otras culturas para ubicar a México en el contexto mundial.

Así nació, en el edificio benemérito de Moneda 13, este Museo único en América Latina por su temática que simboliza el respeto y la amistad de nuestro país hacia otros pueblos.

El museo y la escuela

En nuestro país, desde la creación del museo en 1825, ha existido una preocupación en torno a su labor educativa, ya que siempre se buscó relacionar los contenidos de la escuela con los del Museo,

si bien la conciencia de su poder educativo se ha transformado y ampliado con el paso del tiempo.

La escuela y el museo están comprometidos a ofrecer espacios de confrontación con la realidad de la sociedad, los museos como lugares en relación directa con el hombre, su entorno, sus obras en el presente y en la memoria del pasado, y las escuelas como las responsables de enseñar contenidos socialmente significativos. Ambos tienen conciencia de que la realidad incluye no sólo lo cercano, conocido, inmediato y presente, sino también lo que sucede fuera de nuestro ámbito o en otros tiempos, en los espacios más alejados en la geografía. Es aquí en donde encuentran un punto de convergencia.

Como centro de información la escuela puede encontrar en el museo una experiencia amplia, para explorar en un

dad y está en condiciones de presentar una nueva forma de planear y enseñar sus contenidos. Siendo en sí mismo un agente educativo, y no sólo un apoyo didáctico, contribuye de múltiples maneras en el pleno desarrollo humano, pues es una posibilidad abierta para la acción educativa.

Es respeto a todos los pueblos del mundo

El Museo Nacional de las Culturas presenta a los pueblos del mundo en su diversidad cultural, nos enseña a apreciar las diferencias entre las manifestaciones de esas sociedades, sus pluralidades étnicas y la riqueza de sus expresiones, así como sus bellezas; pero también nos educa y nos promueve a la aceptación respetuosa de la otredad, la necesidad de la tolerancia entre la diversidad humana en sus pensamientos, creencias, actividades y sus

3. Que la comprensión de otras culturas es necesaria para alcanzar la plena comprensión de la propia, no sólo mediante un proceso intelectual de comparación, sino también por la asimilación de valores de diversa índole que promueven emociones e ideas cuya sola presencia amplía el espectro espiritual de los individuos.

4. Que la diversidad cultural tiene un valor que debe respetarse y preservarse, so pena de empobrecer nuestra visión global de la humanidad.

5. Que las expresiones de la diversidad del pasado —próximo o remoto— se abren a una lectura edificante en el presente, puesto que las naciones, los pueblos, los grupos y los individuos crean cultura en un marco espacio-temporal determinado (La UNESCO ha insistido en la necesidad de revalorar el papel que desempeña la creatividad en este aspecto).



Mujer nahua de frente. Fototeca Nacional del INAH, Fondo Culhuacán. 350 903



Mujer indígena frente retrato. Fototeca Nacional del INAH, Fondo Culhuacán. 351 440



Niña indígena retrato. Fototeca Nacional del INAH, Fondo Culhuacán. 351 439

grupo a manera de laboratorio pedagógico. Cada objeto genera distintos significados enfocados desde la historia, la geografía, lo que representó en su momento y lo que representa como eslabón en la construcción de nuestro acervo de saberes.

El museo tiene a la escuela como una intermediaria imprescindible. Es ella la generadora para acercar a los visitantes a que llenen sus salas: maestros y alumnos y padres de familia; un público por el que el museo se preocupa y al que le presta una atención especial.

Hoy es tiempo de ampliar horizontes. El museo ha crecido con la socie-

obras. El Museo adhiere a principios y ejes conceptuales que afirman, entre otras, las siguientes convicciones:

1. Que la diversidad cultural del mundo es irreductible e incontestable.

2. Que si bien hay confluencias culturales en las que se identifica la humanidad entera, también existen características distintivas, identidades y cosmovisiones que se expresan por medio de muy diferentes vías y maneras de vivir y de crear, incluidas las minorías étnicas, trashumantes y migratorias. La difusión de estas últimas no puede disociarse de un conocimiento profundo de su problemática social.

6. Que no hay lugar para la intolerancia en un continente que, como el nuestro, tiene raíces múltiples y cuya compleja composición social no ha impedido la consolidación de identidades nacionales en cuyo seno, por fortuna, siguen prodigándose las diferencias surgidas de los distintos paisajes naturales y culturales.

7. Que, parafraseando a Pascal, el centro del universo que conforman las culturas está en muchas (o en todas) partes y su circunferencia está en ninguna: hoy en día el etnocentrismo cultural es antropológicamente explicable, pero políticamente inaceptable.

8. Que el entendimiento y el respeto de otras resulta ser siempre la mejor paideia que eleva los ideales educativos y las legítimas aspiraciones de superación de nuestras sociedades.

9. Que tanto las obras más altas del espíritu como las menudas piezas arqueológicas o etnográficas revelan los afanes y quehaceres del hombre frente a su medio y que nadie puede reclamar para sí sólo la supremacía sobre los bienes naturales y culturales del planeta.

10. Que el museo no es templo, sino un laboratorio de experiencias, sensaciones y conocimientos que nos enseña, no la historia, sino las historias que reflejan valores plasmados en bienes tangibles e intangibles, así como las ocupaciones y las preocupaciones de los hombres a través de las eras.

Nuestro museo cuenta con 24 salas dedicadas a la Prehistoria, Mesopotamia, Egipto, Israel, Grecia, Roma, Arqueología de América, Países de Europa oriental, Oceanía, China, Japón, Corea, África, Norteamérica y Mundo Árabe, para sólo mencionar las más conspicuas y frecuentadas. Además de exposiciones itinerantes y temporales, los visitantes pueden complementar su experiencia con servicios educativos y actividades culturales y recreativas de muy variada índole. El 60% de ellos está compuesto por grupos provenientes del sistema educativo mexicano y la asistencia promedio es de 300 mil personas al año.

Ahora bien, a toda reflexión debe seguir una eficaz. El Museo Nacional de las Culturas es un ente vivo que requiere de intercambios y programas de cooperación. Sin estos elementos sería imposible mantener el ritmo adecuado a las demandas crecientes de un público que conoce la singularidad y vocación del museo o está a punto de conocerlas.

El museo extramuros

Desde hace algunos años, el MNC ha organizado una serie de exposiciones itinerantes, de manera imaginativa y debido al profundo conocimiento que el grupo de curadores tiene de la colección de piezas, actualmente se cuenta con 12 exposiciones ya conocidas que circulan por diversas partes del país, siendo la sede principal los museos regionales del INAH. Pero con el mismo propósito, podrán diseñarse nuevas exposiciones itinerantes.

Ahora bien, en el Museo Nacional de las Culturas tenemos la convicción de potenciar mucho más esta experiencia y de compartirla con los museos sede. Hasta hoy las exposiciones itinerantes se diseñan y programan desde el propio museo. Si bien reflejan una gran diversidad en su temática que, generalmente, se refiere a algunos aspectos relevantes de la producción material de las diversas culturas del mundo, casi no se encuentran referencias a lo nuestro, tanto en el ámbito nacional como regionales. El envío de las exposiciones es acorde entre



Mujer zapoteca frente, Oaxaca. Fototeca Nacional del INAH, Fondo Culhuacán. 351 267

el Museo Nacional de las Culturas y el Museo Regional, sede de manera específica, con el valioso apoyo de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones.

Para el Museo Nacional de las Culturas es importante que, de manera conjunta, con los museos regionales, se establezcan circuitos permanentes y continuos de exposiciones itinerantes donde tanto por la temática como por la calidad de las colecciones que las integran se definan contenidos, se incorporen referentes de las culturas locales y regionales con los acervos de los propios museos



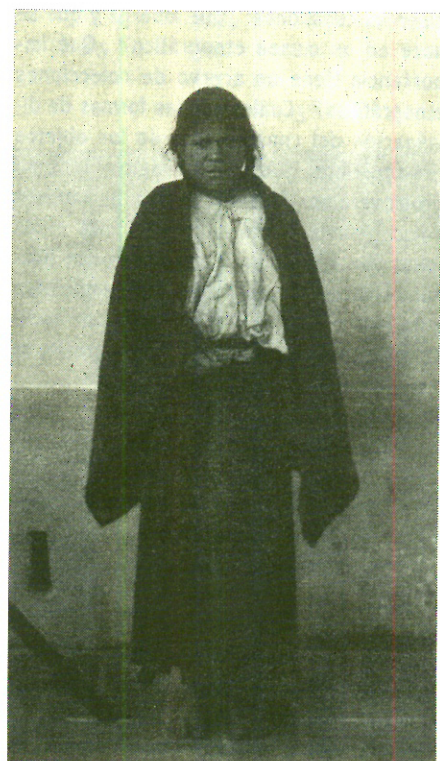
Mujer purépecha espalda, Michoacán. Fototeca Nacional del INAH, Fondo Culhuacán. 351 392

(si el tema o contenido así lo justifican). Se trata, también, de que en cada circuito se fije objetivos y propósitos específicos orientados a la promoción de los principios de la diversidad cultural y, en este sentido, se pueda establecer una estrategia de promoción y divulgación conjunta, donde se organicen conferencias, cursos, talleres, programas de radiodifusión, entre otros.

Para cada una de las exposiciones que tenemos actualmente, se están organizando, carpetas técnicas que contienen los objetivos, el guión temático y el cedulario, así como la relación de piezas con su imagen fotográfica y con los datos catalográficos básicos, así como su avalúo. De manejo, embalaje y conservación, así como una serie de sugerencias para el montaje. Con esta información estamos seguros que los museos regionales estarán en mejores condiciones para el manejo y promoción de las exposiciones.

También podrán realizarse exposiciones de carácter especial, formadas por lo mejor de nuestros acervos y con un número importante de piezas, mismas que requieren de condiciones óptimas para su exhibición en cuanto al control de temperatura y humedad, etc., las cuales necesitarán diseños museográficos específicos de circulación limitada.

Por último, para el diseño de nuevas exposiciones buscaremos la alianza con coleccionistas privados, con las embajadas y asociaciones de la sociedad civil que nos permitan proponer nuevas temáticas. Asimismo, estableceremos una línea de exposiciones gráficas que por su costo y condiciones de manejo representa una excelente propuesta que será agregada a los circuitos establecidos.



Mujer nahua de pie, Tlaxcala. Fototeca Nacional del INAH, Fondo Culhuacán. 350 858